

## ESTUDIO

LOS JUEGOS OLÍMPICOS APORTARÍAN A PARÍS UNOS  
6.000 MILLONES DE EUROS HASTA 2012

Si París consiguiera la organización de los Juegos Olímpicos de 2012 para los que es ciudad candidata, eso permitiría incrementar la actividad económica de la región hasta esa fecha en una horquilla que iría de 5.700 a 6.300 millones de euros, según un estudio de una consultoría publicado por el diario económico 'Les Echos'.



## REPSOL YPF

ARGENTINA PREMIA A SU  
MAYOR EXPORTADOR

El consorcio petrolero hispano-argentino Repsol YPF obtuvo por duodécima vez consecutiva el premio al mayor exportador del Ministerio de Economía de Argentina.



De la fábrica en Les Peces salen anualmente cerca de 10.000 prendas escolares, en su mayoría chándales y batas.

PERE TODA

## Los patios de colegio resisten la globalización

Fibastex, en Les Peces, combate la competencia asiática refugiándose en la producción de prendas infantiles de tiradas limitadas

Llegaron a tener 40 empleados y a fabricar dos colecciones propias de moda infantil al año, siendo la primera industria de Llorenç del Penedès. Pero la competencia asiática en las manufacturas textiles agotó sus fuerzas y, a principios de los años noventa, Fibastex, un negocio familiar que se remonta al siglo XIX, se refugió en Les Peces y abordó el único sector textil donde creyó que la competencia asiática no podría barrerle: los uniformes escolares personalizados.

RAFAEL SERVENT/LES PECES  
rservent@diaridetarragona.com

Josep Maria Figueres Bas tiene hoy 68 años. Es el heredero de un negocio iniciado a finales del siglo XIX por su abuela, Paquita Vila, que comenzó a trabajar como artesana en Badalona tejiendo manteletas y toquillas, además de prendas para bebés. El negocio fue creciendo y evolucionó hacia una red de colaboradoras, generalmente en pueblos, que tejían las confecciones de la abuela y que recibían el nombre de *capceres*.

De Badalona, el negocio había pasado a Barcelona. Josep Maria

Figueres recuerda haber compartido durante años con sus ocho hermanos un piso de 300 metros cuadrados en la calle Hospital, que hacía las funciones de vivienda, almacén y fábrica. Allí instalaron las primeras máquinas 'Lanofix' y 'Tricotosas', con las que seguían fabricando ropa para niños de forma cada vez más especializada.

Pero el salto definitivo del negocio lo dio este barcelonés que vive hoy entre el Poble Sec y Llorenç del Penedès al decidir buscar el primer local fuera del domicilio.

Más tarde (hace 30 años) compraron una fábrica de cordones en quiebra de Llorenç del Penedès y comenzaron a elaborar jerseys de punto para niños.

Convertida en Fibastex y con marcas como *Anissima* o *Speed-kids*, la empresa llegó a emplear a 40 personas, sacando dos colecciones al año de moda infantil con diseños propios. Josep Maria Figueres cuenta que Fibastex llegó a ser la primera industria de Llorenç del Penedès durante un buen número de años.

Y mientras las prendas se fabricaban en Llorenç, en Les Peces (Albinyana) se dedicaban a la confección de los modelos. Pero el negocio entró definitivamente en crisis a principios de la década de los noventa, incapaz de hacer frente a la competencia manufacturera asiática. Tras una traumática reestructuración de plantilla y el cierre de la fábrica de Llorenç del Penedès, Josep Maria Figueres se refugió en Les Peces, en la nave de 350 metros cuadrados que hoy ocupa, junto a dos trabajadoras.

En 1997 comenzó a fabricar batas y uniformes de colegio. Algo tan particular y especializado que todavía escapa de la competencia que ejerce Asia, y donde las grandes series no tienen nada que hacer. Suficiente, cuenta Figueres –que es un trabajador autónomo–, como para preparar la jubilación. No parece ir mal encaminado. De las 8.890 piezas que fabricaron (en su fase de corte y acabado, puesto que la costura se externaliza) el pasado 2003 confían crecer al cierre del presente año hasta las 10.000, incrementando entre un 10 y un 15 por ciento los 115.000 euros de facturación que obtuvieron el pasado año.

### Escolapios, salesianos y religiosos varios

La mayor parte de las aproximadamente 35 escuelas que Fibastex tiene como clientes son privadas concertadas. En gran medida, religiosas. El pasado 2003, Fibastex fabricó 8.890 prendas, de las que un 30 por ciento eran chándales, otro 30 por ciento batas, un 20 por ciento camisetas y, en menor medida, pantalones cortos y elementos varios como cobijas para guarderías o mochilas. Siempre, por supuesto, con los colores y el diseño de la escuela. Sus clientes son, en esencia, las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos. Sus tallas van desde niños de guardería hasta final de ESO, con adolescentes más que crecidos que en muchos casos se afeitán.